

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**LUNES XXVI ORDINARIO: LUCAS 9: 46-50**

**TEXTO**

Se suscitó una discusión entre los discípulos sobre quién de ellos sería el mayor. Sabiendo Jesús lo que pensaban en su interior, tomó a un niño, lo puso a su lado y les dijo: “El que acoja a este niño a mí me acoge; y el que me acoja a mí, acoge a Aquel que me ha enviado. Pues el que sea más pequeño entre ustedes, ése es el mayor.”

Juan tomó la palabra y le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y tratamos de impedirselo, porque no viene con nosotros. Pero Jesús le contestó: “No se lo impidan, pues el que no está contra ustedes está por ustedes.”

**CONTEXTO**

1) Lucas recoge aquí la versión original de esta narrativa, del evangelio de Marcos, 9: 33-37, y 9: 38-41, y la simplifica – Consideremos algunos puntos esenciales:

2) Las palabras iniciales: “Se suscitó una discusión entre los discípulos sobre quién de ellos sería el mayor” presuponen, para su mejor comprensión, el texto precedente, no incluido en el Evangelio de hoy: .Jesús predice, por segunda vez, su Pasión – “pero ellos no entendían sus palabras, les estaba velado su significado, de modo que no las comprendían. Además tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto” – El comienzo del evangelio de hoy: “Se suscitó una discusión entre los discípulos sobre quién de ellos sería el mayor” se traduce mejor “pero entonces” – “eiselthen de dialogismos en autois . . .” La partícula griega “de” tiene el sentido de “por el contrario,” “pero entonces” - ¡Esto es clave! – No entienden las palabras de Jesús sobre el sufrimiento del Mesías - tornan entonces a discutir quién “sería el mayor”

3) Lucas nos dice: “tomó a un niño, lo puso a su lado” – Es un gesto contracultural - Tomemos en cuenta lo siguiente:

a) La palabra griega “paidion”, vertida como “niño,” designa a un infante de menos de 12 años – “nepios” hace referencia a un recién nacido - en contraste con “neaniskos” “hombre joven, muchacho” - En la cultura palestina del

tiempo de Jesús, un niño era una no-persona – No tenía derechos legales, ni situación social alguna – Era una criatura totalmente indefensa, al margen de la dinámica social de su época.

b) Jesús “lo pone a su lado” (“estesen auto par´ heauto”) - ¡al lado de él, como asumiendo la posición de maestro!

c) Jesús ha elegido (“eklexamenos” – “eklego”) a los Doce, “a quienes llamó apóstoles” – “enviados” - Pero los Doce han fallado! – Han demostrado su miras estrechas, ambiciosas, mezquinas, su falta de comprensión, sus deliberaciones sobre su futura grandeza . . . ¡No han demostrado sentido de “envío,” de ser propiamente “apóstoles” Jesús!

d) Pero ahora Jesús, tomando a un “no-persona,” a un desamparado por las costumbres y leyes de su época – a un “don nadie” – lo ha puesto “en medio de ellos” - importancia central – lo ha colocado junto a él, gesto de igualdad de rango – Jesús instruye, con este simple gesto, la hermenéutica del apostolado.

e) ¿Cuál es la cualidad propia del niño? – “La experiencia universal de un pequeño, con los ojos abiertos y las preguntas fluyendo, constituye la recepción de lo más que puede el niño absorber de este mundo nuevo, de las maravillas que se abren ante él” (Francis Moloney)– los discípulos caminan con aquel que es lo radicalmente nuevo, el Evangelio en persona, el Hijo del Hombre que viene a revelar la faz del Padre – y sus ojos del espíritu están cegados, y sus mentes embotadas ante el resplandor luminoso del nuevo mundo que Jesús les quiere revelar, pero que no alcanzan a discernir.

4) De ahí, el tema concluyente de la narrativa de hoy: receptividad - acogida – Hay una transición “de menos a más” – recurso literario común en la literatura judía – el “qal wahommer” (“a minus ad maiore” en la retórica latina): “El que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado” – El verbo “dechomaoi” – “acoger, recibir” culmina la Cristología de esta enseñanza de Jesús – A los discípulos se les pide acoger:

a) A Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, quien les revela el amor del Padre

b) A Jesús como Mesías crucificado, como aquel que no viene a llamarlos a posiciones de poder y gloria, sino a “cargar con su cruz y seguirlo” (Marcos 8: 34)

c) A aquellos representados en el niño, a los que son humillados, despreciados, a aquellos descartados como “no-personas,” como “don-nadie” por las sociedades y comunidades opulentas en que vivimos – a aquellos preferencialmente amados por Jesús (Mateo 25: 31-46)

5) Las palabras de Juan reflejan el peligro (¡y el pecado!) del elitismo en la antigua comunidad apostólica – ¡y las de hoy! - Sus palabras: “tratamos de impedirselo,” definen la torpeza, mediocridad y fragilidad de los discípulos, incapaces de comprender el auténtico carácter de sufrimiento, acogida y servicio del discipulado – el lector de Lucas ya ha sido precavido de la fragilidad espiritual de los Doce: el texto de hoy es secuela (como en Marcos) de la segunda predicción de la Pasión (Lucas 9: 43b-45) – y, como hemos señalado arriba, la reacción de los discípulos refleja la miopía que los aflige: “Pero ellos no entendían sus palabras; les estaba velado su significado, de modo que no las comprendían. Además tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto”

6) El trasfondo de contexto para esta narrativa (independientemente si hay o no influencia directa) es la historia de Eldad y Medad (Números 11: 26-29) – A pesar de no estar entre los “registrados” en el Pueblo de Israel, Eldad y Medad empiezan a profetizar en el campo de los israelitas. Josué le exige a Moisés que los silencie, pero éste dice: “¿Tienes celos por mi causa? ¿Quisiera yo que todo el pueblo del Señor fueran profetas y así el Señor les infundiría su espíritu!”

7) Los principios fundamentales del discípulos como seguidores (“apóstoles,” enviados) de Jesús: dejarlo todo y seguirlo: Simón, Andrés, Santiago, Juan, Leví (5: 1-11, 27-28); compartir pan y mesa con publicanos y pecadores (Lucas 5: 29-32); cargar con la cruz y seguir a Jesús, perder la vida para ganarla (Lucas 9: 23-27), se han olvidado – Juan refleja el fracaso de la comprensión de los discípulos

8) La imagen viva que Jesús les ha dado, poniendo a un niño junto a él, y proponiendo la acogida, la receptividad (Lucas 9: 47), no ha sido entendido – Para los discípulos, lo importante es pertenecer a la “elite” de Jesús, el Mesías que camina hacia su Reino en Jerusalén – Pero el exorcista anónimo cuya labor Juan le prohibió (el verbo “kolyein” puede tener el sentido fuerte de “impedir” físicamente) ha actuado en nombre de Jesús – y Jesús dice que en la dinámica de formación del Reino no puede haber cosas a medias - ¡o a favor o en contra de Jesús! ¡En su persona, el Reino irrumpe en la historia!

## ¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Los “niños” – los “paidioi” – en “medio de nosotros”, aquellos a quienes Jesús ama preferencialmente, a quienes abraza estrechamente, nos pueden sugerir la mejor exégesis de este texto: es decir, aquellos que son “no-personas,” los descartados y humillados, los pobres, los perseguidos por toda suerte de ideologías – los “pobres” – “Cuánto deseo una Iglesia pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 198)

2) En verdad, son ellos los que nos pueden enseñar qué significa ser “enviado” – “ser apóstol” – Testimoniar, no a un Mesías disfrazado con la ostentación del poder, del dominio, de la riqueza, sino un Mesías crucificado.

3) Aquí podemos citar, como hemos hecho en Reflexiones anteriores, la Tercera Manera de Humildad que propone San Ignacio en los Ejercicios Espirituales: “. . . Por imitar y parecer (sic) más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riquezas, oprobios (sic) con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (EE 167)

4) “¡Escojo y elijo” – Proliferan tanto las seducciones de grandeza, de poder en nuestras parroquias y comunidades de fe – Pretendemos hipócritamente “andar con Jesús” camino a su Pascua, en Jerusalén, pero a medida que caminamos, “escogemos y elegimos” decidir quién hereda o recibe las posiciones de grandeza en la comunidad – No nos gusta ese lenguaje – “el Hijo del Hombre va a ser entregado, va a sufrir – ¡lo van a matar! – Leemos el texto omitiendo el lenguaje de la cruz, para concentrar la vista en la promesa de la Resurrección - ¡una Pascua sin cruz, un contrasentido!

5) Preferimos acoger a los poderosos y ricos de nuestras parroquias – Altares de mármoles, lujosamente cubierto con lienzo fino, copas y cálices de oro, que definen nuestras comunidades del Primer Mundo – todo esto, movidos por una falsa comprensión del significado del cuerpo del Señor - ¡como los discípulos! - ¡Honrar el cuerpo del Señor, mientras ese mismo cuerpo muere de hambre, languidece en cárceles injustas, sufre el desprecio del racismo, el descarte social! (cf. San Juan Crisóstomo, “Homilía 50 sobre el evangelio de San Mateo,” la Segunda Lectura del Oficio de Lectura para el sábado de la Semana XXI del Tiempo Ordinario)

6) Es lícito – y lógico – decir que el tema clave es: ¿A quién acogemos, a quién recibimos? (otra forma, algo más formal, sería preguntar, como sugería Karl Barth: ¿Cuál es nuestra Cristología?) - ¿Acogemos a Jesús crucificado, tal y como el Evangelio nos lo revela, y como lo vemos retratado en los rostros de todos los crucificados de la historia, o a los falsos mesías, ahítos de poder y dominio, que discuten y debaten quién será el más grande? – Es cuestión de acogida – ¡de sentirse “enviado,” como servidor, a aquellos preferidos por Jesús, los “menos de los menos” (Mateo 25: 40), los despreciados de este mundo - los únicos que privilegiadamente nos pueden enseñar “mucho” sobre el discipulado misionero! (“Evangelii Gaudium,” 198).